

“Cifras para la reflexión y la participación ciudadana”

Los resultados electorales del pasado 20 N han supuesto el agónico fin de un gobierno que a lo largo del último año fue perdiendo toda su credibilidad y que obliga a la militancia socialista a un proceso de reflexión interna en el que debería analizarse con frialdad lo expresado en las urnas por la ciudadanía y asumir cada quien su parte de responsabilidad. Bien harían los dirigentes del PSOE en evitar culpabilizar a la crisis económica y a los mercados como la principal causa de la espectacular debacle electoral, pues eran ya algunos los indicios que desde hace más de un año venían apuntando a la pérdida de confianza de su electorado.

Poco queda ya en la memoria colectiva de aquel **primer gobierno de Zapatero** que prometió y, con suma diligencia, supo retirar las tropas de Irak; que se comprometió a promover la igualdad de oportunidades y aprobó la Ley de Igualdad, la Ley de matrimonio homosexual, la Ley contra la violencia de género, la Ley de la Dependencia ... Poco queda porque los méritos de aquel gobierno fueron oscurecidos por la **mala gestión de una crisis mal pronosticada**, pero también por ciertas decisiones políticas que le costaron al Presidente Zapatero su buena imagen.

Me refiero, por ejemplo, a la denostada **Ley Sinde** (muy contestada en la Red), a la frivolidad con la que se constituyeron los diferentes **equipos de Gobierno** o a la reforma laboral contra la que si **movilizaron las fuerzas sindicales** que le habían apoyado hasta el momento. Mas fue la aprobación de la reforma constitucional por la puerta de atrás lo que confirmó al electorado de izquierdas que el Partido Socialista había perdido ya por completo aquel famoso "talante". El PSOE fue derrotado claramente en las urnas, más tal **giro en su política económica** es una "deslealtad" que no será fácilmente olvidada por su electorado.

Con los resultados definitivos sobre la mesa, hay algunas **cifras que no deben pasar desapercibidas** a pesar de la indudable Victoria del Partido Popular. En primer lugar, cabe señalar que el PP, a pesar de la mala gestión del Gobierno y de los cinco millones de parados, tan sólo logró superar en algo menos de 600.000 votos los resultados de hace cuatro años. En todo caso, resulta obvio que es el partido más votado y que tiene un electorado fiel, pues casi once millones de votos no son fáciles de obtener.

En segundo lugar, se observa un **ascenso de la abstención**. Así, el 28,3% de la ciudadanía quedó el pasado domingo en sus casas: 9,7 millones de personas a los que ningún partido fue quien de convencer para que acudiesen a las urnas.

A continuación figura el **Partido Socialista** que, con 6,9 millones de votos, consiguió perder el apoyo de cuatro millones de votantes respecto de las elecciones pasadas. Pero estos cuatro millones, obviamente, no fueron a parar al partido ganador, por lo que la lectura resulta sencilla: los socialistas perdieron las elecciones porque no supieron convencer a su electorado.

Ante este escenario político, son algunas las voces que han declarado el fin del bipartidismo mientras otros hablan de "valcanización" del Parlamento. Sin embargo, aun con el ascenso del voto nulo y del voto en blanco, hoy **el Parlamento Español parece un poco más plural**. Una mayor representación de los valores, ideales y propuestas presentes en el Estado siempre es positivo y no se comprenden ciertas voces alarmistas, sobre todo cuando el ganador no precisa de apoyo alguno.

Así, a pesar de las exigencias establecidas para poder concurrir al proceso electoral y al injusto reparto proporcional que establece la Ley D'hont, **subió el número de votos a los partidos minoritarios o de nueva creación**, lo que permitirá a fuerzas como IU, UPyD, Compromís, FAC y a todos los partidos nacionalistas, poder hacer grupo propio o tener voz en la Cámara Baja. Sin olvidar a **Equo** que, con un escaso año de vida política, obtuvo más de 215.000 votos, o el PACMA, con más de cien mil votos, que no obtuvo representación.

Es evidente que con la mayoría absoluta indiscutible alcanzada por los populares, poca capacidad de influencia tendrán estas nuevas organizaciones, pero lo importante es la tendencia, la capacidad de hacer propuestas y de transmitirles a sus señorías las diferentes sensibilidades de la calle. Especialmente aquellas reivindicaciones de los movimientos sociales

como el *15-M* o el "*No les Votes*", que parece que fue escuchado únicamente desde la izquierda.

Este proceso electoral -y los meses que lo precedieron- no ha sido en balde para la democracia española. Gobierno y oposición son responsables de la **pérdida de confianza en la política** como instrumento de solución a los problemas comunes, pasando a convertirse, según la percepción de la ciudadanía, en un problema en sí mismo.

Tan es así que **la población identifica a los políticos como el tercer problema de España**, después del paro y de la crisis económica (CIS N.º 2964, octubre 2011). Los partidos políticos consiguieron el dudoso mérito de ser la institución en la que menos confía la gente. Socialistas y populares tienen un alto grado de responsabilidad en estas valoraciones (a las encuestas del CIS me remito).

Éste es un dato realmente preocupante, porque en el fondo de la cuestión se encuentra la propia **confianza en las instituciones democráticas**, es decir, en el Estado de Derecho. A modo de ejemplo, existen varios movimientos que a través de las redes sociales han solicitado la eliminación de ciertos organismos públicos como las Diputaciones, el Senado, el Defensor del Pueblo ... Esta pérdida de confianza no es cuestión banal, sobre todo cuando parecen ponerse de moda los **gobiernos "tecnócratas"** que de una manera muy peligrosa ostentan carta blanca para tomar decisiones sin tener que responder ante la ciudadanía.

Corresponde, pues, a los partidos políticos y especialmente al ganador de las elecciones, hacer una **profunda reflexión** sobre a dónde nos llevará esta situación, pues hay ya tímidos indicios de "impaciencia" en la opinión pública, especialmente en la gente menor de cuarenta años, nacidos de forma práctica en democracia, pero que consideran que los partidos tradicionales no les representan.

Para invertir esta tendencia, los políticos elegidos en las urnas deberán escuchar y dar respuesta a ciertas demandas, comenzando con la **lucha contra la corrupción**, la apertura de las instituciones democráticas a las iniciativas ciudadanas, la reformulación del proceso de **Iniciativa Legislativa Popular** ...

Se trataría, en definitiva, de gobernar para el pueblo, pero también con el pueblo, estableciendo **mecanismos de participación en la toma de las grandes decisiones**, aquellas que se votan en el Hemiciclo, pero también en los planes y proyectos de menor envergadura en los que la ciudadanía tiene capacidad de opinar y proponer alternativas. En resumidas cuentas, lo que en tiempos de la vieja Grecia se conocía como *Política*.